

Más turismo, pero menos empleo

- ▶ Los sindicatos alertan de un aumento de la economía sumergida en el sector
- ▶ Patronales y algunos expertos apuntan a una mejor organización

CRISTINA DELGADO
Barcelona

Algo no encaja. El turismo ha registrado un récord de ingresos este año: entre enero y agosto los visitantes extranjeros desembolsaron más de 8.000 millones de euros. Creció la ocupación hotelera. Se dispararon las llegadas al aeropuerto de El Prat. Sin embargo, el empleo relacionado con el turismo apenas ha mejorado. ¿Cómo se explica el desfase? Los sindicatos tienen claro que responde a un aumento de la precariedad y la economía sumergida que pone en peligro la calidad de los servicios. Algunos expertos, sin embargo, creen que el miedo a perder su puesto ha hecho a los empleados más productivos.

Las pernoctaciones hoteleras crecieron este verano entre un 5% y un 15% en Cataluña, según cifras del Instituto Nacional de Estadística. El empleo en estos mismos establecimientos, sin embargo, remontó solo entre el 2% y el 4%. Según cálculos de los sindicatos, el panorama es escalofriante, ya que si se extraen de los cálculos

Empleo turístico en Cataluña

■ NÚMERO DE DESEMPLEADOS POR SECTORES

	Agosto de 2011	Variación respecto a agosto de 2010
Agricultura	9.479	22,99%
Industria	92.936	-5,96%
Construcción	99.283	3,04%
Servicios	350.988	8,82%
Sin empleo anterior	31.962	4,91%

■ PERSONAL EMPLEADO DE HOTELES

2011	Número	%Variación/2010
Junio	36.384	2,3
Julio	39.847	4,4
Agosto	40.150	4,7

■ PERNOCTACIONES

2011	Número	%Variación/2010
Junio	5.694.038	15,6
Julio	7.348.647	8,3
Agosto	7.985.059	5,8

Fuente: INE y Idescat.

EL PAÍS

los hoteles de alta gama, en los de categoría inferior y los restaurantes este año se ha destruido empleo. “En Cataluña la hostelería daba empleo a 410.000 personas en 2007. Ahora, a unas 280.000 personas. El número de turistas y los ingresos, sin embargo, no dejan de crecer. Con las

plantillas oficiales es imposible que se estén cubriendo legalmente las necesidades del sector”, asegura Óscar López, secretario general de Comercio, Hostelería y Turismo de UGT.

“Ha vuelto el trabajo en negro”, resume López, que se atreve a poner cifras a su teoría: “En la

costa, de cada 10 personas que trabajaron este verano en bares y restaurantes, siete no tenían contrato”, lanza. La inspección, señala, no da abasto para controlarlo.

Manuel García Murillo, secretario general de la federación de comercio y hostelería de CC OO de Cataluña, dibuja un panorama muy similar. “Algunos empresarios hacen contratos, pero solo de 20 horas semanales. Luego exigen 40 horas y pagan en negro”, explica. Dice que conocen casos de cocinas con tres profesionales y 18 becarios, muchos de ellos de escuelas de países del Este. “No tenemos nada en contra de las becas de formación, pero sí de que se abuse de ellas”, se queja. “La Administración debe entender que no cuadra”, lamenta García Murillo.

Las patronales niegan las acusaciones. El Gremio de Restauradores de Barcelona señala que sus asociados cumplen todos los controles. “No recurren a estas prácticas porque saben que podría repercutir en la calidad”, señala una portavoz.

PASA A LA PÁGINA 2

El Clínic vota cobrar menos para mantener los empleos

EL PAÍS, Barcelona

Los trabajadores del hospital Clínic de Barcelona aprobaron ayer un preacuerdo con la dirección que, a cambio de renunciar a partidas de complementos, carrera profesional y catálogo de puestos de trabajo, permitirá evitar despidos.

En la votación participaron el 70% de los trabajadores y el 60% aprobaron la propuesta del comité de empresa, que consiste en ceder una tercera parte de las citadas partidas entre 2011 y 2012, y recuperarlas en enero de 2013. A cambio, la dirección garantiza que no habrá ningún despido.

Escrituras 

MI CORAZÓN DELATOR

Las vías de noche

Por Javier Pérez Andújar

PÁGINA 8



El músico, con camisa roja, durante la interpretación de una de sus canciones. / TEJEDERAS

Raimon entusiasma en su primer Liceo

El cantautor debuta en el coliseo barcelonés después de 50 años de carrera

MIQUEL JURADO, Barcelona

Anoche, tras más de 50 años de carrera profesional, Raimon pisó por primera vez el escenario del Liceo barcelonés. “No tiene importancia, tocar en el Liceo ya no tiene nin-

gún significado especial. Lo tenía hace décadas, pero ahora ya no”, explicaba a este diario el cantante valenciano minutos antes de entrar en la sagrada hora de “retiro espiritual” que se impone antes de cada actuación. “Tal vez si esta ac-

tuación me hubiera cogido cuando era mucho más joven la habría valorado de manera diferente”.

Su público, en cambio, sí parecía vivir lo especial de la ocasión y a esa hora sus seguidores ya hacían fila a la entrada

del coliseo operístico. Las entradas se habían acabado y los móviles y las pequeñas cámaras portátiles no paraban de inmortalizar el momento histórico. “Para el público es distinto, la gente vive el Liceo de una forma diferente”, reconocía

Raimon, que, a pesar de sus afirmaciones, preparó para la noche de ayer un concierto algo diferente de los que ha realizado a lo largo de la gira de presentación de su último disco, recuperando viejos temas que llevaban mucho tiempo sin aparecer en sus conciertos.

A las nueve de la noche, Raimon irrumpió, blandiendo su guitarra y su camisa roja, en el sacrosanto escenario arropado por sus cuatro músicos. *Quan jo vaig nàixer* marcó el inicio de un recorrido vital que le llevó a interpretar prácticamente todas las canciones de su último disco, *Rellotge d'emocions*

Con su guitarra y su camisa roja, un Raimon en espléndida forma incendió el Liceo

(Picap), e intercalar intensas revisiones de temas como *País Basc*, *Som, 13 de març*, *Si un dia vols* y *Treballaré el teu cos* que marcaron la calurosa “novedad” de la primera mitad, que concluyó con una estremeceador *Indesinenter*. Después realizó un pequeño apartado de dedicatorias (Miró, Espriu, Tapies, Che Guevara) antes de entrar en una recta final sencillamente apoteósica.

Tal vez cantar en el Liceo ya no tenga importancia, pero anoche Raimon contradujo sus propias afirmaciones con un recital intenso y entrañable. Un Raimon en espléndida forma incendió el Liceo.

CATALUÑA

Productividad o economía sumergida

“El auge del ‘todo incluido’ exige menos empleo”, dice el director de Magma Turismo ● “El miedo es un motivador potente para ser productivos”

VIENE DE LA PÁGINA 1

Para Bruno Hallé, socio director de la consultora Magma Turismo, el tímido aumento del empleo responde en realidad a una mejora de la productividad. “Los directivos han empezado a gestionar mejor sus plantillas y han logrado que sean más productivas”, afirma. Además, añade, muchos establecimientos han reducido algunos servicios que requerían mucho personal. “El auge del *todo incluido*, por ejemplo, exige menos empleados, porque se basa en el bufet y los autoservicios”, apunta.

Ricard Santomà, subdirector de la escuela TSI-Turismo Sant Ignasi (vinculada a la Universidad Ramon Llull y a ESADE), cree que los empresarios tienen miedo a contratar porque no se creen que la crisis haya terminado del todo. No descarta que haya una precarización del empleo. “Pero en muchos casos es la plantilla la que suplente el trabajo extra, porque tiene miedo”, razona. “Aunque sea duro, el miedo es una motivación potente para ser productivos”, añade. El problema, dice, no es solo si faltan contratos, sino la exigencia de estos. “Si el sector no se profesionaliza, la calidad se resentirá. Falta formación, inversión y renovación, pero muchas empresas, sobre todo medianas y pequeñas, no lo aceptan”, lamenta.

La Administración no es tan clara como los sindicatos, pero tampoco niega la mayor. El propio consejero de Empresa y Empleo, Francesc Xavier Mena, reconoció la pasada semana que es posible que algunas empresas estén recurriendo “a economía sumergida”, pero aseguró



Pau, el pinchadiscos ocasional que cobra en ‘negro’. / PERE DUAN

que su departamento lucha contra lo que consideran “competencia desleal”.

» **Josep Maria Baiget, director de hotel.** Tiene 67 años y es un veterano de la hostelería de Salou (Tarragonès). Hace más de cuatro décadas que trabaja en el sector y desde hace 20 años dirige uno de los hoteles emblemáticos de la Costa Daurada: el Olympus Palace, de cuatro estrellas y 245 habitaciones. Baiget confirma la remontada del sector. “No es para aplaudir, porque la crisis se sigue notando, pero llevábamos varios años cerrando con déficit y este al menos no hemos perdido dinero”, explica. A su jui-

cio, la clave de la mejora son las revueltas árabes: “Hemos notado un desvío de mercados”, dice Baiget. Muchos días su hotel ha tenido un 100% de ocupación. El complejo tiene unos 80 empleados, los mismos que años anteriores. Niega que haya más empleo sumergido: “Si escondes gastos y tienes más beneficios, tendrás que pagar más impuestos y a la larga estarías perdiendo. Un hotel no puede permitirse las irregularidades de algunos chiringuitos, porque hay mucho patrimonio invertido”.

» **Pau Morera, pinchadiscos sin contrato.** Pau no es Pau. Prefiere no dar su verdadero nombre pa-

ra evitar problemas. Es un diseñador gráfico de 33 años metido a pinchadiscos ocasional. Este verano ha pinchado jazz, funky y rock en uno de los bares de moda de una localidad turística de la Costa Brava. Cobra en negro, como casi todos los que en su sector no se han hecho aún un nombre en el mundillo: 70 euros por una sesión de cuatro horas. El salario, dice, depende de lo que uno sea capaz de negociar con el local. No le pagan ni desplazamientos ni el material que utiliza (un ordenador portátil y un mp3 cargado de música). “Tampoco me interesa tener un contrato, porque así puedo negociar los días que me va bien ir y

los que no”, explica. Aun así, se queja de algunos dueños de locales que escatiman cada céntimo que pagan. “Le dije al gerente: ‘Por menos dinero, te hago unos recopilatorios y los pones’, dice, aunque añade que no sería lo mismo, porque cuando pincha orienta la sesión hacia lo que percibe en el público. Pese a que la música es su pasión, no se dedicará a ello siempre: “No quiero vivir de noche”.

» **Leticia Quesada, empleada temporal.** Tiene 25 años, es licenciada en Filología Inglesa y desde hace dos veranos trabaja con contrato en la oficina de información del Patronato de Turismo de Tarragona. Atiende a los foráneos en la Rambla Nova en-

“Si el sector no se profesionaliza, la calidad se resentirá. Falta formación”

tre seis y siete horas al día. Además, imparte clases de inglés en la Universidad Rovira i Virgili. “Los días de mercado pueden llegar a pasar por el punto de información 300 personas”, explica. “Antes, la mayoría de los turistas eran ingleses y franceses, pero en los últimos años ha habido un incremento muy importante de rusos”. Se la ingenia como puede para comunicarse con ellos. “Normalmente no entienden el inglés, con lo que terminamos hablando con señas”, dice. Por eso, el Patronato de Turismo ofrecerá a sus empleados a partir de octubre un curso de ruso. “Nos enseñarán vocabulario básico, porque ahora mismo Rusia es el mercado emergente y si quieres dedicarte al turismo y ofrecer un buen servicio, hay que aprender ruso”.

Con información de **Mercè Pérez** y **Antía Castedo**.

Atrapados en una sola política

Estamos atrapados en una sola política. Y lo estamos cuando más necesitaríamos que se discutiera de política, cuando más deberíamos debatir de dónde venimos y adónde vamos. Por todas partes se nos dice que no hay otra salida que la que se nos ofrece desde los Gobiernos (?) de Europa, de España, de Cataluña o de Barcelona.

La promesa es que si eliminamos *grasa*, si hacemos acto de contrición por nuestros derroches pasados, si aceptamos que hay mucha gente que vive del cuento, si aceptamos que nos hemos de esforzar más, todo volverá a sonreírnos, pero nada va a ser igual. Nos empeñamos en encomendarnos a quien pueda asegurarnos que pocas cosas van a cambiar. Con el “Virgencita, que me quede como estoy”, muchos sectores sociales, muchas administraciones, muchas organizaciones, muchas empresas y muchas personas tratan de afrontar el cambio de época, pero no hay salida en el conservadurismo, sea ese conservadurismo de



JOAN SUBIRATS

Hay poca gente en partidos, instituciones, sindicatos, patronal, dispuesta a repensar las cosas y afrontar las consecuencias

derechas o de izquierdas.

Solo hay salida si aceptamos que las cosas han de cambiar y que ello implica cambios en las estructuras de poder, en las formas de decidir, en la manera de entender el desarrollo, en nuestras pautas vitales. En este senti-

do, fue patético, en el ajetreado debate de política general del Parlamento, oír a Artur Mas contestar a Joan Herrera recordándole la URSS y los males de la economía planificada, cuando el dirigente de ICV entró en política en la década de los noventa. Una respuesta *soviética* de Mas ante propuestas discutibles si se quiere, pero no estigmatizables con recursos obsoletos. Todo el debate tuvo un tono añejo, por repetitivo y previsible. Al final, se recordará ese debate más por los centenares de propuestas y el lío de votaciones que por su capacidad de sugerir caminos nuevos para el país. Mucha politiquería, poca política.

Ese es el problema. Hay poca gente en las instituciones, en los partidos, en los sindicatos, en las patronales, dispuesta a repensar las cosas y afrontar las consecuencias, incluso personales, de ese *reset* democrático. En Europa estamos atrapados por la lógica nacional-estatal y no somos capaces de afrontar un problema de regulación financiera que requiere la escala adecuada. En España busca-

mos salida en un cambio de Gobierno que no resolverá nada. Y en Cataluña quieren convencerlos de que el problema lo tenemos nosotros, ya que la política que sigue el Gobierno es la única posible.

El mismo Sandro Rosell se esforzó en la asamblea de compromisarios en defender la “despolitización” del club, mientras apoyaba la incorporación de Qatar en la camiseta. Decía Ramon Besa que “a Rosell le faltó grandeza para hablar del pasado y talento para hablar del futuro”. ¿Cuánta verdad no solo aplicable al fútbol! Nos hablan de recortes, de solidaridad, mientras dejan de pagar obligaciones contraídas. Si se nos piden sacrificios y se nos exige ser solidarios, ¿no deberíamos saber y participar en lo que va a acabar todo esto? ¿O es que no lo saben? Si es así, como creo, ¿no sería mejor evitar la soberbia y la pedantería propia de aquellos que están totalmente seguros de hacia dónde nos dirigimos?

Nos espera una campaña electoral en la que el PP tratará de

evitar compromisos, el PSOE (¿o mejor Rubalcaba?) prometerá todo aquello que no ha hecho y el resto procurará sobrevivir. Y todo ello frente a una ciudadanía cada vez más enrocada en sus cuantas, distante, pero expectante, y ansiosa por encontrar a alguien que diga la verdad y que haga política, es decir, que hable de valores, de compromisos, y que explique que si no resolvemos el desenfreno del mercado financiero, no saldremos de esta.

El otro día, el Banco Internacional de Pagos de Basilea ((BIS) certificó que el 25% de las transacciones financieras del mercado las generaban las HFT o máquinas de contratación de alta frecuencia, máquinas que, sin control humano alguno, utilizan algoritmos que deciden operaciones en apenas cinco segundos. Y mientras, hablamos de que con sacrificios recuperaremos la confianza de los mercados. Necesitamos más política, mejor política.

Joan Subirats es catedrático de Ciencia Política de la UAB.